

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CCII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 11, capítulo CCII**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CCII**

**Porfirio Díaz, Altamirano, Escobedo,  
Corona y Rubí  
decididos a dar el golpe final**

**Diciembre de 1866**

## **CCII**

### **PORFIRIO DÍAZ, ALTAMIRANO, ESCOBEDO, CORONA Y RUBÍ DECIDIDOS A DAR EL GOLPE FINAL**

**Diciembre de 1866**

Porfirio Díaz, instalado en la ciudad de Oaxaca, se dedica a reorganizar la administración pública para tener una base en la búsqueda de elementos económicos para continuar sosteniendo la campaña que en lo futuro tendrá que ser hacia el norte.

El 10 de diciembre se comunica con Matías Romero, haciéndole ver que el estado de Oaxaca se halla en completa paz, con excepción de la zona de Tehuantepec, donde aún quedan restos de fuerzas imperiales contra las que ha ido a combatir su hermano Félix Díaz.

Una semana más tarde escribe desde Tequisistlán, o sea, que también él se ha movilizado en dirección al Istmo de Tehuantepec para tomar el mando de la campaña contra el resto de los imperiales. En esa carta explica la necesidad de que se le manden recursos económicos, pues el estado de Oaxaca está empobrecido y es difícil obtener dinero sin violencia, además es conveniente ganarse la simpatía y voluntad de estos pueblos. Tres días después, el 19 de diciembre, Porfirio Díaz logra derrotar a las fuerzas imperiales en Jalapa del Marqués, con lo que de hecho destruye todo vestigio de fuerza imperial en el Istmo de Tehuantepec.

Ángel Albino Corzo, después de muchas penalidades, pues cruzó la República de Guatemala para luego, por vía marítima, trasladarse a Puerto Ángel, escribe a Porfirio Díaz desde Miahuatlán, para ponerse a sus órdenes y al mismo tiempo presentar cargos contra J. Pantaleón Domínguez, el jefe militar republicano que ha tenido el poder en Chiapas por casi dos años.

Celestino Brito informa al coronel Gregorio Méndez, gobernador y comandante militar de Tabasco, que la brigada que se proponía invadir el estado de Campeche, ha tenido tropiezos y sólo ha logrado colocarse frente a la ciudad de Campeche.

Ignacio Manuel Altamirano escribe a Juárez, fechando su carta en Cuautla, el 22 de diciembre, para informar de que al mando de una columna de las fuerzas del general Jiménez, ha logrado avanzar hacia el centro del país, apoderándose de pequeñas poblaciones y más tarde de Jojutla, Tlaquitenango y Cuautla. Además, la sola presencia de tropas republicanas ha hecho que los imperiales abandonen Jonacatepec, Tetecala y Yautepec. En combinación con el general Leyva, está preparando el ataque sobre Cuernavaca.

Gozoso informa además Altamirano, que los pueblos de la serranía del Ajusco se han levantado contra el imperio y ha sido posible tirotear Tlalpan, dentro de la cuenca de México. Le pide a Juárez lo nombre gobernador del Distrito Federal y lo ascienda a una categoría superior al coronelato que ejerce. No pierde la oportunidad, a lo largo de la carta, de lanzar puyas contra Diego Álvarez.

El general Escobedo, dentro de su plan estratégico, se da cuenta de que es urgente que tome directamente el mando de la vanguardia del ejército del Norte, o sea, que es necesario se mueva hacia San Luis Potosí; pero se le presenta el inconveniente de que el coronel Servando Canales, no obstante que se le había dado la oportunidad de combatir contra los imperiales después de haber capitulado en Matamoros, ha vuelto a sublevarse.

Con muy buen juicio Escobedo resolvió descansar en el general Juan N. Cortina, para que se ocupara de combatir a las fuerzas de Canales y, al mismo tiempo, estorbar cualquier incursión de las gentes de González Ortega, que se han concentrado en Brownsville.

Tomada esta decisión, sólo piensa en avanzar rumbo a San Luis Potosí, para reanudar la campaña contra los imperiales, como lo informa a Juárez en carta fechada en Monterrey, el 24 de diciembre.

El general Corona, a mediados de diciembre, hace saber Juárez que por vía marítima salieron ya los últimos contingentes militares que van a

la campaña de Jalisco. Fue necesario seguir esta ruta por la presencia de Lozada, que domina el estado de Nayarit, aunque dice haber tomado una actitud neutral. Siguiendo el consejo de Juárez, informa que será prudente frente a Lozada, recurriendo más a maniobras políticas que a acciones militares.

J. González Portugal, el viejo luchador aquicalidense, ocupó el 17 de diciembre Aguascalientes, asumiendo las funciones de gobernador, lo que hace saber a Juárez.

Presuroso, el general Miguel Auza, desde Zacatecas, informa que el coronel Parra logró ocupar la ciudad de Guadalajara.

También al general Corona, desde Agua Zarca, donde se encuentra la retaguardia del ejército de sinaloenses que van a luchar a Jalisco, le llega la noticia de que la avanzada de ese cuerpo de ejército, al mando del coronel Parra, ha ocupado Guadalajara. Se le avisa a Juárez, haciéndole notar que el coronel Parra ha seguido una política prudente y ponderada en el trato a la población.

Precisamente el día último del año, el general Ángel Martínez escribe a Juárez desde Mazatlán, informándole que las infanterías de su brigada se embarcaron en Guaymas con rumbo a Jalisco y que él, con su caballería, quedará en Sinaloa para organizar tropas de refuerzo que más tarde se enviarán al centro del país.

Apoyando la invitación que le hace el general Rubí, gobernador de Sinaloa, le suplica a Juárez que se traslade a esa entidad y que de allí, por vía marítima, siga a Manzanillo, Colima y Guadalajara, donde su presencia será un gran estímulo.

A su paso por Cerro Gordo, en su viaje de Chihuahua a Durango, Juárez escribió al general Jesús González Herrera, quien le contesta al terminar diciembre, agradeciendo que haya permitido que las tropas que comanda, formadas principalmente de laguneros, sean licenciadas para que sus miembros puedan volver al seno de sus familias. Respecto al archivo que ha sido confiado a su custodia, informa que está a salvo y que, lo entregará, como se le ha ordenado, tan luego se le precise el día y el lugar adonde deberá llevarlo.

# **DOCUMENTOS**

**Diciembre de 1866**



PORFIRIO DÍAZ RESUELVE MARCHAR  
SOBRE LA CIUDAD DE MÉXICO

Oaxaca, diciembre 10 de 1866

Señor licenciado don Matías Romero  
Washington

Muy querido amigo:

Con mucho gusto he recibido la estimable de usted de 4 de noviembre próximo pasado y le agradezco muchísimo las importantes noticias que en ella me da.

El estado de Oaxaca se halla en plena paz con excepción del distrito de Tehuantepec en el que aún hay restos de la fuerza imperial; pero hoy mismo ha salido mi hermano con las fuerzas suficientes para restablecer el orden por aquellos rumbos.

Luego que esto se haya conseguido, que será dentro de muy pocos días marcharé para la capital de la República que probablemente será desocupada antes que Puebla y creo que mi presencia será más útil y más eficaz en aquélla que en esta ciudad.

Me repito su amigo muy afectuoso que le aprecia y b. s. m.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ  
CONTINÚA PIDIENDO DINERO

Tequisistlán, diciembre 16 de 1866

Señor Matías Romero  
Washington

Mi muy querido amigo:

Doy a usted las gracias más expresivas por las felicitaciones que tiene la bondad de hacerme en su grata del 18 de diciembre<sup>1</sup> próximo pasado, la que tengo el gusto de contestar.

Al dirigir a usted ésta, creo que habrá recibido mis cartas y visto los partes oficiales que le habrán impuesto de la fortuna con que se ha peleado por nuestra parte y llamo a esto una fortuna, atendida la desigualdad y escasez de nuestros elementos comparados con los del enemigo; pero, en fin, ya con esfuerzo pude cumplir lo que ofrecí a usted de hacer la campaña en este estado, aun cuando nada se me enviara, pues mi deseo era principiar nuevamente arrebatando al enemigo lo que me era necesario.

Hoy, la faz de las cosas ha cambiado; la guerra necesita ser más vigorosa y de una singular actividad; pero creo que con el armamento llegado y el que tenemos en nuestro poder, tengo por ahora el necesario, recomendando a usted mucho que para completar éste, haga un esfuerzo para reunirme las armas especiales y artillería que mandó pedir con el coronel Fidencio Hernández.

---

<sup>1</sup> Fue una equivocación, la fecha debió ser 18 de noviembre.

Esto en materia de armamento; pero tenemos otra necesidad urgente y es la de numerario. Usted, con su buen criterio, comprenderá que para medio sostener la fuerza que tengo, es indispensable usar de exacciones y medidas que atraen en favor de sí el odio a la causa y que puede decirse está en renacimiento y necesita un impulso incesante de vida y prestigio; por esto es que si me enviasen algunas cantidades regulares podría poner en pie de guerra 15,000 hombres y seguirlos sosteniendo.

Podría usted decirme que tengo a mi disposición los bienes de los traidores; pero para convertirlos en numerario es necesario la realización de fincas, etc. y, cosa difícil, si se atiende a los timoratos de la gente a quien usted conoce; pero, si por la influencia de usted se proporcionase el envío de postores, se encontraría en esto un magnífico recurso y ellos se beneficiarían haciendo este negocio pues se les podría dar con un 50 % de rebaja.

Por las apreciables de usted, estoy enterado de la influencia moral que el gobierno de ese país sigue prestando al nuestro y de sus determinaciones con (González) Ortega y Santa Anna; mas, para aprovechar esta protección, es preciso que en esta República entremos en una acción violenta y eficaz para terminar todo y yo, por mi parte, para llenar este deber que tanto deseo, no encuentro otro obstáculo que los recursos; pero fío en la ayuda de usted para expeditarlo.

Sin más, por ahora, me repito de usted su servidor y amigo que lo aprecia.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ TRIUNFA  
EN JALAPA DEL MARQUÉS

Ciudadano general Alejandro García,  
segundo en jefe de la línea de Oriente  
Oaxaca

General en jefe:

Con esta fecha digo al ciudadano ministro de Guerra y Marina lo que copio:

Ciudadano ministro:

Hoy al amanecer emprendí mi marcha al pueblo de Jalapa y, media hora después de mi salida, el enemigo comenzó a hostilizar mi columna por la retaguardia y a amagar sus flancos, protegido por el bosque y lo escabroso del terreno.

Inmediatamente ordené que un batallón colocado en tiradores y con las reservas necesarias, viniera conteniéndolo por cerca de tres leguas hasta llegar a este punto; escogí posiciones y dispuse lo conveniente para recibirlo, formando mis tropas en batalla con la caballería a la izquierda y el centro apoyado con dos piezas de artillería, sobre una pequeña altura.

Engañado el enemigo, creyó que veníamos huyendo y nos cargó con bastante furor toda su fuerza de 700 hombres de infantería y como 100 dragones, rompiendo un nutrido fuego de fusilería y trabándose un rudo combate que duró hora y media, concluyendo

por ser rechazado y perseguido por el batallón libres de Oaxaca y por dos escuadrones de nuestra caballería, sobre la que se había arrojado la del enemigo, al principio del combate.

El enemigo dejó sobre el campo 13 cadáveres; se le quitaron 22 caballos ensillados y 23 mosquetes, teniendo por nuestra parte que lamentar la pérdida de un soldado que fue muerto y dos heridos.

En el acto continuó mi marcha para Tehuantepec.

Lo que tengo el honor de participar a usted para su conocimiento, suplicándole se sirva ponerlo en el del ciudadano Presidente de la República.

Lo transcribo a usted para su conocimiento que se le dé publicidad.

Independencia, República y Reforma. Rancho de Lachitova, diciembre 19, a la una de la tarde de 1866.

Porfirio Díaz

EL CHIAPANECO CORZO  
LLEGA A OAXACA

Miahuatlán, diciembre 24 de 1866

Señor general don Porfirio Díaz

Muy señor mío y respetable amigo:

Con mil penalidades, atravesando por la República de Guatemala para embarcarme en el puerto de San José y desembarcar en Puerto Ángel, con el importante fin de verme con usted, he llegado hoy a este punto con el señor don Isidoro Castellanos, en donde se nos ha informado que usted salió en días pasados de Oaxaca para dirigir personalmente la campaña sobre Tehuantepec; circunstancia que nos priva estar con usted pasado mañana, como lo habíamos creído.

Supongo que a esta fecha debe haber triunfado; que su presencia por allí no será tan necesaria y que pronto regresará a Oaxaca. Por tal motivo, así como por tener un hijo muy quebrantado en su salud por los padecimientos del camino, no me dirijo a ese punto. Continúo mañana para Oaxaca, a donde lo espero, para explicarle extensamente cuanto debe usted saber respecto a la política doble, falaz y dispendiosa, que Domínguez observó desde la fatal ocupación de este estado por el imperio y particularmente cuando no se tenía noticias de usted; conducta que condenamos como indigna los liberales de Chiapas, por cuya causa nos declaró enemigos suyos.

Si por un evento llegase allí, bueno sería que usted me lo indique para ir, si tuviese usted que dilatar algunos días y, en caso contrario, haga porque venga, si lo tiene a bien, para que se explique ante usted de cargos que hay que hacérsele en los respectos indicados, llamando al propio tiempo al señor coronel don Francisco Loaeza, que tiene documentos justificativos de su mal comportamiento.

Mientras tanto, quedo a la disposición de usted como su siempre afectísimo seguro servidor y amigo.

Ángel Albino Corzo

## LOS PATRIOTAS TRATAN DE RECOBRAR CAMPECHE

Ciudadano gobernador y comandante militar  
del estado de Tabasco

Los lugares tan extraviados por donde tuve que transitar con las fuerzas que traje a mis órdenes y las dificultades que son consiguientes a una marcha violenta, no me habían permitido comunicar a usted, ciudadano gobernador, los avances que ha hecho la brigada de mi mando venciendo cuantos obstáculos se presentaban. El día 17 del que finaliza emprendí mi marcha desde la hacienda de Balchakáh por mar, en ocho embarcaciones de transporte y tres de guerra, porque preví las mayores dificultades que se me opondrían a cada paso, si me hubiera internado a buscar la tierra firme. Resignado yo a ponerme a la ofensiva una vez que el enemigo se mantenía en la isla a cubierto de los vapores franceses, desemboqué por la barra de Puerto Real.

Pocas horas después, estando navegando en el mar, encontré cinco embarcaciones enemigas que conducían a su bordo 550 hombres, según informes que me dieron.

Fue necesario trabar un combate naval, que a no haberse excusado el enemigo seguir a adelante, hubiese sido sangriento. Nos entró la noche como a tres millas del enemigo y al aclarar el día siguiente, había desaparecido llevando el mismo camino, que era el de la isla. Seguí navegando hasta la villa de Champotón, la que ocupé a las ocho de la noche del día 19.

En aquella población permanecí tres días y el 22 proseguí mi marcha hasta esta ciudad, cuyos barrios ocupé el 23 sin ninguna novedad, aunque la plaza rompió sus fuegos de artillería sobre mis buques de transporte.



Luego que el jefe imperial conoció nuestras intenciones, tapió las puertas de la ciudad para evitar que cayera en nuestro poder.

Cerrado ya entre los muros y sin hacer ningún movimiento hostil, se mantuvo en espera del regreso de la fuerza que encontré en mi tránsito según llevo dicho, este tiempo lo aproveché para establecer una línea militar que dejase en completo aislamiento a la ciudad y puedo asegurar a usted, que hubiera caído en nuestro poder si no le hubiese llegado el refuerzo de 700 hombres que esperaba; esta tropa escaló al puerto como a las cinco de la tarde del día 28, en nueve embarcaciones. Como era consiguiente, nuestra escuadrilla salió a recibirlas y se trabó un combate naval, sin embargo de ser mayor el número de los buques de guerra enemigos, que duró más de dos horas. Nuestras embarcaciones de guerra también se veían acosadas por los fuegos de la plaza que les dirigía por los flancos, pero no obstante la ventaja de los contrarios, el triunfo completo hubiera quedado de parte nuestra si la oscuridad de la noche no hubiese confundido a los combatientes; pero aun con todo esto, la fuerza enemiga no pudo hacer su entrada a la ciudad y se dispersó en el mar.

Al aclarar el día siguiente, se vieron sus embarcaciones a lejana distancia; pero desgraciadamente se había extraviado también en la noche una canoa de guerra nuestra y cuando los enemigos hacían por el puerto, se ocupaba otra embarcación de nuestra escuadrilla en buscar a la extraviada. Este momento aprovecharon los contrarios para meterse en la bahía, aunque le salió al encuentro el Pailebot de guerra, antes Navarrete y ahora García, por haberse pasado a nuestras filas y logró capturar a una canoa enemiga de las de transporte que traía a su bordo treinta y siete hombres del ligero imperial, armados de rifles.

Hoy nos ocupamos en hostilizar la plaza después de haber frustrado la invasión que se intentaba sobre ese estado.

Las ocupaciones del momento no me permiten dar a usted mejores detalles, ciudadano gobernador, pero me reservo el hacerlo en la primera oportunidad que se me presente.

Con este motivo, renuevo a usted las seguridades de mi particular  
aprecio y respeto.

Patria y Libertad. San Francisco de Campeche, diciembre 31 de  
1866.

Celestino Brito

IGNACIO ALTAMIRANO, EN CAMPAÑA,  
TOMA CUAUTLA

Cuatla, Morelos, diciembre 22 de 1866

Señor Presidente de la República, don Benito Juárez  
Donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

Consecuente con lo que dije a usted en mis dos anteriores fechadas en Guerrero y que debe usted haber recibido por la vía de Nueva York, pues la recomendé al señor Fuentes y por el conducto del señor Godoy, he entrado a la Tierra Caliente y he entrado triunfando, como habrá usted visto por los periódicos de México que, aunque mintiendo en los detalles, convienen en el fondo.

He aquí la verdad: el señor Jiménez no obtuvo por fin permiso de don Diego para atacar a Iguala, porque el pobre don Diego no conoce la situación y hoy se avergonzará de su timidez. Por eso no pude atravesar el Mescala con 3,000 hombres y, resuelto a venirme aunque fuera con uno, entusiasmé a varios compañeros, obtuve facultad del señor Jiménez para mandar sus caballerías y a la cabeza de 300 caballos atravesé atrevidamente por las orillas de Iguala, hice un camino tortuoso y oculto al enemigo y el día 12 de éste, cuando menos lo pensaba, caí sobre el jefe de la brigada del Sur, el famoso Abraham Ortiz de la Peña, que escoltaba un convoy de dinero, parque y montajes de pieza y en las cercanías del pueblo de Ixtla, le atacué, lo derroté, le tomé toda su infantería prisionera, le quité el convoy, menos el dinero que iba en oro y que pudo salvarse - eran \$10,000 y él se escapó herido de una estocada y atravesó a toda brida por San Gabriel. Por supuesto yo mandé la acción y cargué a

la cabeza de mis surianos. Tuve un solo muerto y dos heridos. Él tuvo al teniente coronel imperialista Piña, el capitán Figueroa, el francés Frangué, confesados por él en *La Sociedad* del 21 de éste, es decir, de antier,<sup>2</sup> y además otros dos franceses llamados Soulas y Martucci y más diez soldados. Quité 79 fusiles, mosquetes, sables, etc., trece mulas cargadas de parque, ocho con montajes y ocho con equipajes. Las cruces y medallas de Peña, entre las que está la de la legión de honor que Forey le puso por orden de Napoleón por sus hazañas de Atlixco, están en mi poder y se las guardo a usted como un regalito.

Al día siguiente la plaza de Jojutla y la de Tlaquiltenango me abrieron sus puertas. El 14 me atacó Carranza con 400 hombres en un punto escabroso llamado los Hornos y cuando él pensaba batirme, porque traía buena infantería, mandé desmontar a mis surianos y batirse como infantes, rechazándolo y haciéndole muertos, con lo que él quedó confuso, aterrado y contramarchó con violencia, no parando hasta Iguala.

Todo el tercer distrito del sur de México estaba en poder del imperio, pues su jefe, el general Leyva estaba en Guerrero y no contaba sino con 50 hombres; pero yo lo llamé y con mi sola presencia han evacuado las guarniciones traidoras las plazas de Jonacatepec, Tetecala, Yautepec y ésta, cuyos vecindarios han levantado las actas de adhesión al gobierno legítimo de la República.

Nos falta Cuernavaca que batiremos Leyva y yo dentro de tres o cuatro días y la tomaremos, pues yo tengo una brigada de caballería fuerte de 800 hombres y Leyva tiene ya infantería. Yo hago que mis dragones se batan como infantes, en todo caso. Así es que por esta parte el imperio extiende su poder a nueve leguas de México, porque alentados con mi apoyo, se levantaron en Tlalmanalco y antier fue ocupado por nosotros Chalco. El norte del Ajusco está en nuestro poder y hemos mandado tirotear Tlalpan, en donde O'Horan se salvó merced a la superchería de contar que estaba en pláticas con Riva Palacio. Dentro de poco yo mismo tirotearé las garitas y echaré a O'Horan si se atreve a resistirme.

---

<sup>2</sup> Es ayer, la carta está fechada en 22.

La cosa es atrevida porque Tlalpan está cerca de México; pero yo tendré entonces como 3,000 hombres y veremos cómo combinamos con Riva Palacio y otros. Hoy más que nunca necesito que me haga usted favor de enviarme, si es posible, mi nombramiento de gobernador del Distrito Federal y si también es usted bueno conmigo, mi ascenso a categoría superior a mi coronelato para que no haya escrúpulos en la obediencia de los coroneles Figueroa, Malo, Fragoso, Roldán, Plata, Meraz y otros que operan allí y que no siempre son ordenados, habiendo Malo saqueado a Yautepec y a Tlayacapan, cosa que tuvimos que contener y que mucha nos ha apesadumbrado. En cuanto a mi conducta es tal, que todo el mundo se me ha presentado y más he hecho con mi trato que con mis armas. Ya doy a usted el parte y al cuartel general de la división del Sur, a pesar de que nada me ha dado para esto, sino al contrario. Quería yo que me sujetara usted a Riva Palacio o a cualquiera otro jefe.

El portador es hombre de toda mi confianza y puede usted hablar con él para que le describa esto, pues reúne a su inteligencia, la lealtad y el conocimiento local perfecto. Con él sírvase usted contestarme y por conducto de Riva Palacio. Ya ve usted que cumplo mi palabra y que hago lo que puedo. Desearé que quede usted contento de mí. Que pronto esté usted en México para tener el placer de darle un abrazo. Entretanto reciba usted mi leal afecto.

Ignacio Manuel Altamirano

ESCOBEDO RESUELVE ENTREGAR A CORTINA  
LA SITUACION DE MATAMOROS

Charco Escondido, diciembre 19 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y respetable amigo:

Con esta misma fecha doy cuenta oficial al señor ministro de la Guerra, de la nueva sublevación del coronel Canales, ocurrida en este mismo punto de donde se separó con su fuerza. Aunque temía yo este contratiempo, no era fácil evitarlo de un modo absoluto y recurrí a cuantos medios pudo sugerirme la prudencia y el conocimiento que tengo de esta gente de la frontera. Entre esos medios estaba el de poner a Cortina a retaguardia o Canales, cuyo carácter de militar hube de conservarle, porque su fuerza compuesta de bandidos que no obedecen a otro jefe, era fuerte todavía y, con la que tengo, apenas me bastaba para custodiarlo de lejos, dejar guarnecida la ciudad de Matamoros y conducir a Monterrey el gran tren de guerra que tanto debe servirnos en la campaña del interior. Por otra parte, Canales, fuera de la plaza de Matamoros, que era mi objeto principal, quedaba privado de los grandes elementos con que allí contaba para conservarse todavía más fuerte y por mayor tiempo. Así pues, luego que tuve conocimiento de esa defección, destaqué a Cortina para que procurase disolver a los rebeldes, al mismo tiempo que parte de mi fuerza a las órdenes del general Rocha les corta el paso por el camino de Vaquería y otra, al mando de Naranjo, expediciona en combinación con estos jefes, hasta ver si se logra aniquilar a Canales. Yo quedo en expectativa para ir obrando según las eventualidades que se presenten me indiquen las medidas que debo tomar.

El entendimiento se resiste a creer, señor presidente, pero es fuera de toda exageración, que en este punto de la frontera y principalmente en Matamoros, todas las clases de la sociedad se compongan de bandidos, de tal manera perniciosos, que nulifiquen toda fuerza extraña. Los comerciantes, los propietarios, los artesanos y hasta los fondistas están de tal modo habituados a especular en el desorden, que todos y cada uno de ellos provocan y fomentan la deserción, intrigan para formar querellas y favorecer resueltamente los motines. Si a esto se agregan las enfermedades propias del clima y la perspectiva que se ofrece a los desertores al otro lado del Bravo, donde por falta de brazos hallan con la impunidad seguros y buenos jornales, ya podrá usted tener la medida de lo muy difícil que ha llegado a ser el mantenimiento del orden. Creo, por lo mismo, que la situación allí encomendada al general Berriozábal tiene forzosamente que ser muy transitoria, si queremos que no se concluya la escasa aunque buena fuerza que pude dejarle.

Aquí todo buen cálculo se estrella; la gente es en extremo belicosa y su valor indisputable saben explotarlo a favor de sus desiertos, donde se hace imposible seguirla si no es con numerosísima fuerza reglada y bien mantenida.

Todas estas razones me han decidido a emplear contra tal gente sus mismos elementos en obvio de mayores embarazos para el gobierno en estas solemnes circunstancias y, por lo pronto y, dejando a Berriozábal que haga todo lo que pueda, he pensado que, si las eventualidades lo exigen, Cortina quede dueño de la situación; ya porque es el único que puede disputar con ventaja la influencia a Canales, ya porque irá al puerto con un título legal. Verdad es que el gobierno no percibirá nada de la aduana de Matamoros, que hoy mismo no produce un peso ni lo producirá en algunos meses, porque no puede haber entradas mientras duren las desconfianzas del comercio; pero en cambio Cortina podrá mantener expedita la comunicación con el interior y favorecer el escaso comercio que, aunque poco, produzca algo en el interior para medio auxiliar nuestras primeras atenciones.

Otra consideración no menos grave me impulsa a dejar a Cortina y es que sirva de obstáculo a los orteguistas, cuyos incesantes trabajos

pudieran darnos un resultado siniestro, pues que (González) Ortega, Negrete, Prieto, Poucel y otros muchos que ahora están en Bronswille, no perdonan trabajo para desmoralizar a la guarnición. Aun en los días en que yo estuve allí movieron todos los resortes posibles para desmoralizar mi fuerza. Cortina, colocado y sostenido por el asentimiento del gobierno, será para esos hombres una barrera y ya esto es un bien en las circunstancias.

Si fuera posible realizar algún otro expediente que el curso de los acontecimientos me presente o que se me ocurra de nuevo o que la casualidad me lo facilite, lo aprovecharé sin duda. Pero si usted, con la relación expuesta piense otra cosa, sírvase comunicármelo para obrar como se me prevenga.

Como cuando ésta llegue a poder de usted, tal vez el señor licenciado don León Guzmán lo haya encontrado; a él me remito sobre los sucesos anteriores.

Conservése usted sin novedad y cuente con la adhesión y afecto de su obediente servidor y amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo



ESCOBEDO SE PREPARA A SALIR  
PARA SAN LUIS POTOSÍ

Monterrey, diciembre 24 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor mío:

Ayer he llegado a esta ciudad y en el acto el ciudadano teniente coronel Carlos Margain, me presentó la grata de usted, fecha 30 del próximo pasado, en que se sirve recomendarme a dicho jefe, indicándome de paso la ocupación de Durango y Mazatlán por nuestras fuerzas y que me avisaría del día de la salida de usted para el primero de dichos puntos.

Obsequiaré con tanto más gusto las recomendaciones de usted, cuanto que conozco al joven Margain y he podido, como usted, sus buenas cualidades apreciar.

Aprovecharé esta oportunidad para decir a usted que estoy agotando mi actividad con objeto de salir lo más pronto posible para San Luis (Potosí), de donde con repetidas instancias me llama el general Treviño. Ya estaría yo en camino si no fuera porque, debiendo prevenir todas las eventualidades, quiero llevar conmigo todos los elementos de guerra posibles. El tren que debe conducirlos es como de 100 carros; dejo a la consideración de usted los sacrificios y el trabajo incesante y laborioso que esto cuesta, tanto por lo agotado que están estos pueblos, como por las incomprensibles dificultades y embarazos que nos ha causado Tamaulipas.

Oportunamente daré a usted noticias detalladas de todo lo que ocurra y entretanto vea usted lo que manda a su adicto servidor y amigo  
q. b. s. m.

Mariano Escobedo

CORONA SE PROPONE SER PRUDENTE  
FRENTE A MANUEL LOZADA

Mazatlán, diciembre 18 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío y amigo:

Tengo a la vista la atenta carta de usted 20 de noviembre último. En la comunicación que por conducto del ministerio de Hacienda dirijo al Supremo Gobierno, expongo las razones que, en mi opinión, existen para que la concesión hecha a la madre y hermanas de los generales Ojinaga y Gutiérrez se hiciera extensiva a todas las que se hallaren en igual caso, porque el de la señora madre y hermanas del último, es uno entre mil que puedo citar entre las fuerzas que yo mando.

También verá usted, por otra comunicación, que mandé cesar las pensiones que había acordado este cuartel general, por idénticas causas, a favor de personas que se hallaban en el mismo caso que las citadas antes, hasta saber la resolución del mismo Supremo Gobierno.

Por penoso que me fuera dar este paso, no vacilé en disponerlo así acatando la voluntad superior.

En este estado el pueblo se armó en masa para repeler la invasión; padres e hijos se lanzaron a la guerra confundiendo en las jerarquías militares los respetos naturales de la sangre.

Así han desaparecido familias enteras cuyos parientes han quedado en la orfandad y la indigencia y nada me parecía más justo que concederles esa débil recompensa.

Ayer salieron de este puerto los últimos cuerpos de las fuerzas que van sobre Jalisco y yo espero salir mañana para comenzar desde luego las operaciones.

De Tepic me llegan algunas correspondencias que confirman la intención de neutralidad que acaba de asumir Lozada. Abrigo sospechas qué esa neutralidad sea un plan inspirado por el señor (González) Ortega; porque allí se ofrece un asilo no sólo a los que se han comprendido en la farsa de Maximiliano, sino aun para los descontentos y para los francistas que también se manifiestan disgustados toda vez que no vean realizadas sus pretensiones. No me parece, pues, conveniente dejar que ese foco de desorden tome cuerpo; es necesario combatirlo y destruirlo ahora que está débil, sobre lo cual espero me manifieste usted su modo de pensar, asegurándole a usted que desde Jalisco voy a tomar disposiciones en ese sentido.

Varios comerciantes de aquí se han puesto en camino a verse con usted, con el objeto de conseguir rebajas a sus importaciones extranjeras.

Ya he dicho a usted sobre ese particular bajo qué punto de vista yo veo esa cuestión y le he manifestado la necesidad en que me he visto de comprometer las rentas federales para hacerme de recursos; y no dudo que tendrá bien presente ambas circunstancias.

Aquí corre muy válida la especie que el señor Pesqueira tiene ya celebrados algunos arreglos. Recuerdo a usted también lo que sobre el particular le he dicho para que no se me coloque en una posición desventajosa.

Sin otro particular, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

P. D.

Lo que digo a usted respecto a Lozada, debe entenderse que lo hostilizaré con política, sin recurrir a la fuerza; que en caso que él salga de sus pueblos a hostilizar mis tropas, en cuya circunstancia vería yo una ventaja para mí.

No tengo, pues, la intención de distraer mis soldados para esa campaña, hasta que no sea más oportuno y que a lo menos me haya usted dejado conocer su opinión sobre la conducta o aptitud que acaba de asumir.

GÓMEZ PORTUGAL  
GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES

Aguascalientes, diciembre 21 de 1866

Señor don Benito Juárez  
Durango o donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

Desde el 17 del actual que ocupé esta plaza, como avisé a usted oficialmente, estoy al frente de los destinos del estado, en el cual no ha ocurrido nada notable, salvo la aparición de algunas gavillas de malhechores que se persiguen ya y se seguirán persiguiendo tenazmente.

Todas las noticias del interior son favorables como lo sabrá usted ya; la causa que ha defendido usted con tanto valor y constancia, triunfa y la independencia, la libertad y la Reforma van a ser un hecho práctico en nuestra patria.

No soy más extenso porque dentro de pocos días irá un comisionado a ver a usted, a fin de que se arreglen asuntos de vital importancia para el estado que represento, en cuyo arreglo se interesa su adelanto y prosperidad.

Sin más por ahora, me repito de usted afectísimo servidor y amigo  
q. b. s. m.

Jesús Gómez Portugal

GUADALAJARA ES OCUPADA  
POR LOS LEALES

Zacatecas, diciembre 24 de 1866

Señor Presidente de la República,  
don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi mayor respeto y estimación:

Por conducto del ministerio respectivo, doy a usted la plausible noticia de la ocupación de Guadalajara por las fuerzas del señor coronel Parra, a cuya ocupación precedió un combate, del cual no conozco los pormenores; sólo sé que toda la fuerza enemiga quedó muerta o prisionera, perdiendo también por completo su material de guerra.

Por tan fausto acontecimiento doy a usted los más ardientes parabienes, porque a más de su importancia intrínseca, él influirá, indudablemente, en favor de las operaciones sucesivas y nos allanará el camino para el completo restablecimiento del orden y la paz en toda la República.

Según he tenido el honor de manifestar a usted antes, me parece urgente la presencia del gobierno general cerca del teatro de todas estas operaciones a fin de darles mayor vigor, teniendo más inmediato el centro de todas ellas.

Mis expresiones de afecto a los señores ministros y usted reciba el que le profesa su adicto y obediente subordinado y amigo q. b. s. m.

Miguel M. Auza

CORONA SATISFECHO  
DE LA TOMA DE GUADALAJARA

Campo en la Agua Zarca, diciembre 28 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez  
Durango

Muy señor mío y amigo:

Al rendir la quinta jornada en este punto con la retaguardia del ejército que conduzco a Jalisco, he recibido por extraordinario la plausible noticia y que oficialmente por conducto del ministerio de la Guerra comunico a usted.

La conducta seguida por las fuerzas de vanguardia de este cuerpo de Ejército al ocupar a Guadalajara, nada ha dejado que desear. Como verá usted por el único impreso que he recibido y le acompaño, el coronel Parra se ha conducido con suma prudencia y moderación, dando a todo el mundo garantías y dejando a la autoridad que corresponde el conocimiento y decisión de las cuestiones que afectan el orden político como motivo de la ocupación de aquella hermosa ciudad por las fuerzas republicanas.

Ese acontecimiento me obliga a redoblar mis marchas para restablecer y organizar en aquel extenso estado la administración pública.

Durante mi marcha iré comunicando a usted lo que ocurra de más notable y merezca, como lo presente, informárselo por extraordinario violento.

Dentro de seis u ocho días espero encontrarme ya del otro lado de Jalisco.



Me reservo darle a usted un informe un poco más tarde, tanto de la organización que he dado en Sinaloa como de los medios para conservar la tranquilidad pública que he dejado allí a la disposición del ciudadano general Domingo Rubí.

Sin otro particular me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

SE LE PIDE A JUÁREZ VAYA A SINALOA  
Y CONTINÚE A GUADALAJARA

Mazatlán, diciembre 31 de 1866

Señor licenciado don Benito Juárez  
Durango

Mi siempre estimado señor y amigo:

De Guaymas, como habrá usted sabido, despaché la infantería de mi brigada, embarcándola a bordo del vapor *Continental* y pudo de este modo transportarse en un tiempo muy breve; yo por tierra hice mi marcha con las caballerías y, aunque forcé las jornadas, no me fue posible alcanzar con mis fuerzas al general Corona.

Salí a verme con él a Escuinapa y resolvió que me quedara en este estado, al frente de mi brigada y con órdenes e instrucciones de organizar fuerzas, sintiendo tanto el general Corona como yo, el que mis caballerías no tomen participio en la campaña que puede ofrecerse en el interior, en donde sus servicios podían ser muy útiles por la buena condición en que se encuentran.

En este estado, pues, me tiene usted a su disposición y me será muy satisfactorio recibir órdenes de usted que cumpliré fielmente.

Mi amigo, el señor general Rubí, consiente y me ha hecho consentir a mí, en que usted vendrá a visitar de paso este estado y esto ha despertado en mí el ansioso deseo de que cuanto antes tenga verificativo su venida, para tener el honor de, personalmente, ponerme a sus órdenes.

La ocupación de la plaza de Guadalajara por nuestras fuerzas, hace esperar un cambio completo en favor de la República, en lo más interesante de ella, simplificando las operaciones militares y permitiendo

reforzar el ejército nacional en número tan respetable que casi puede asegurarse que la pacificación se obtendrá sin quemar un cartucho más de pólvora.

La misma ocupación de Guadalajara permite a usted, en mi concepto, venir por aquí y hacer su entrada al interior por Manzanillo y Colima; la presencia de usted en Guadalajara produciría muy buen efecto y aseguro a usted que por estos rumbos se encuentran por resolver cuestiones que entrañan, a mi modo de ver, no poca influencia en la felicidad de la República.

Soy siempre de usted, con todo respeto, afectísimo amigo y seguro servidor.

Ángel Martínez

EL GENERAL RUBÍ PIDE A JUÁREZ  
VAYA A SINALOA

Mazatlán, diciembre 31 de 1866

Señor licenciado don Benito Juárez  
Durango

Muy estimado amigo:

Según anuncié a usted con fecha 29, esperaba, de un momento a otro, el parte oficial que confirmará el triunfo obtenido por el coronel Farra a inmediaciones de Guadalajara, en consecuencia del cual aquella importante ciudad quedó en poder de nuestras armas; éste me llegó hoy y tengo el honor de mandárselo.

Creo que el nuevo aspecto que ha tomado la cuestión, reclama la presencia de usted en Jalisco, como uno de los estados más importantes así como por la posición geográfica de Guadalajara. Sería, a mi ver, muy conveniente que hiciera usted su viaje a aquella capital, pasando por aquí para embarcarse en este puerto al de Manzanillo.

No pierdo las esperanzas de conocerlo personalmente y también de que lo conozcan los pueblos de este estado, siempre entusiasta y lleno de abnegación. Aquí todos amamos a usted con toda la lealtad de nuestro corazón.

Suplico a usted me anticipe su salida de ese punto para acá, porque deseo salir a su encuentro lo más avanzado que pueda; mientras más tiempo esté a su lado, más gusto tendré.

Soy de usted siempre afectísimo amigo y seguro servidor.

Domingo Rubí

LOS LAGUNEROS CONTINÚAN  
GUARDANDO EL ARCHIVO DE LA REPÚBLICA

Viesca, diciembre 24 de 1866

Ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional

Estimado señor de mi respetuosa consideración:

Tengo a la vista la muy apreciable de usted, fechada en Cerro Gordo en 18 de diciembre corriente, la cual se sirve dirigirme en contestación a la mía de 26 de noviembre anterior e, impuesto de su contenido, la contesto diciéndole que sumamente satisfactorio me ha sido el que mis comisionados los señores don Genaro A. García y don Dolores D. Nava hayan impuesto a usted, muy sucintamente, de las dificultades con que he estado luchando para la conservación de las fuerzas de mi mando y de los deseos que me animaban para que usted se sirviese decirme lo que debía de hacer en el asunto de que me ocupo; así es que vivo muy reconocido de que usted aprobase por fin mis asertos acerca de la resolución que tomé para esperar las órdenes de ese Supremo Gobierno, las cuales veo se ha servido dictar conforme a las circunstancias que a la brigada de mi mando le rodean.

Como usted está consabido que los ciudadanos armados que componen mi brigada, son todos hijos de La Laguna y éstos, en los tiempos más críticos de la cuestión han abandonado a sus familias e intereses para sostener el decoro y dignidad de nuestra nacionalidad e independencia, peleando con denuedo contra los invasores de nuestra patria y viles traidores de ella; han tenido por esto que sufrir todas las consecuencias de una guerra sin cuartel que aquel enemigo infame tuvo que declararnos, cometiendo los muy horrorosos crímenes y hechos

bárbaros de robos, incendios y asesinatos y haciendo víctima, con esto, no sólo a los ciudadanos inermes que empuñaban las armas en defensa de nuestra cara patria, sino aun a los inocentes y otros más que por motivos muy poderosos vivían neutrales de toda cuestión; por estas circunstancias creo, ciudadano presidente, que los habitantes de La Laguna sean acreedores a la gracia que usted se sirva darles para que queden en libertad, con el fin de que después de que han prestado servicios infatigables en defensa de la causa, vuelvan al seno de sus familias a atenderlas y ver los restos de sus intereses que les fueron exterminados. Todos pues, son acreedores a esta gracia y están comprendidos en lo dictaminado por usted según se ve en el tercer párrafo de su ya citada carta.

Muy bien me parece que la guardia móvil se ponga en marcha para San Luis (Potosí), procurando yo de mi parte que los ciudadanos que la compongan, sean de los comprendidos en la segunda clase de que usted se sirve hacerme referencia y aunque yo, por mis enfermedades no pueda ir a la cabeza de ella, pondré un jefe de mi confianza que la acaudille; ésta será en un corto número, en virtud de que todos los que me acompañan son hijos de La Laguna como usted bien sabe y estos son hombres laboriosos y familiares; al venirme yo del estado de Durango, se quedaron en aquél tres compañías de caballería que crié, al mando del coronel Saldaña y capitanes Cabello y Torres, éstas, pues, pueden servir también para la campaña de San Luis (Potosí).

Al ciudadano gobernador de este estado, repetidas veces le he pedido los auxilios necesarios para mi brigada, pero éste jamás se ha servido proporcionármelos, por lo que, para emprender aquella campaña, es sumamente indispensable que usted se sirva ordenar se sitúen en mi poder, en virtud de la suma escasez que día con día estamos experimentando, mas si a ese Supremo Gobierno se le amaga por algún enemigo o tiene por cualquiera otro incidente que disponer de toda mi brigada, con la más leve orden que usted se sirva mandarme, ocurriré violentamente a su auxilio como en diferentes épocas lo he verificado, porque mis pretensiones son defender nuestras instituciones, sostener el decoro y dignidad de nuestra patria y hacer se respeten nuestras

autoridades legítimas y, en principal, la que usted, con dignidad y grande elogio de las naciones cultas, ha sabido desempeñar.

Respecto al archivo, lo he guardado en un secreto depósito y aunque usted me ordena que lo mande a la primera autoridad del partido limítrofe de este estado, me reservo de hacerlo esperando el punto que usted se sirva detallarme para su entrega, teniéndolo al efecto listo.

Oportunamente le remitiré los informes respectivos, respecto a los ascensos de que le tengo insinuados.

El señor mi papá es conductor de la presente y le informará a usted más circunstanciadamente sobre los puntos de que me ocupo y otros que lleva encargo de hacerles presente en *voce*.

Los justificantes de la deuda de 14,500 pesos, también los lleva en mano, así como también el informe de las pérdidas que sufrí en mis intereses propios por los traidores y franceses; espero que en estas justas reclamaciones se servirá usted decretar el pago de ellas, puesto que al efecto gozan de toda legalidad, con lo que quedaré libre de toda clase de compromisos.

Celebro mucho su feliz regreso, estando seguro usted de la fidelidad y afecto que le profesa su humilde subordinado que le desea toda clase de felicidades y atento s. s. q. b. s. m.

Jesús González Herrera